

## Sesión necrológica

En memoria del Ilmo. Sr. Dr. D. Carlos Carbonell Cantí

Celebrada el 9 de septiembre de 2021

*Justo Medrano Heredia\**

Académico de Número de la R. Acad. Med. Comunitat Valenciana

EXCMA. SRA. PRESIDENTA DE LA RAMCV PROFA. D<sup>a</sup> CARMEN LEAL CERCÓS,  
ILMO. SR. DECANO,  
AUTORIDADES,  
ILMAS. SRAS. Y SRES. ACADÉMICOS,  
SRAS. Y SRS. FAMILIARES Y AMIGOS DE DON CARLOS CARBONELL CANTÍ  
SRAS. Y SRS. COMPAÑEROS Y COLEGAS,  
SRAS. Y SRES.,

Hoy, después de una obligada pausa inquietante, la Real Academia nos convoca aquí, recordando a Carlos junto a su querida Familia y a sus amigos, en un Aula en la que tantas veces él ejerció y tantas veces compartimos con él.

Siendo este un acto académico y público, los que le conocimos, con él convivimos y vamos quedando, nos reunimos en un gesto que honra a la misma Sociedad y a nuestra Academia, Institución de casi ya dos siglos de existencia y coherente con su historia, para entre todos dirigir nuestros pensamientos hacia él y quizás también para pensar en nosotros mismos y en la propia Real Academia. El acercarnos y acompañarnos en recuerdo de Carlos Carbonell Cantí, compañero, amigo y familiar, nos consuela.

Más que una sesión necrológica éste encuentro constituye el sentido homenaje, que como Sociedad y Academia le debemos a quien nos ha marcado durante tanto tiempo con su presencia y su personalidad. Éste es otro pues, y no postrero gesto de afecto hacia él, el que hoy venimos a compartir entre nosotros, los que hemos tenido la suerte de encontrarnos con él, convivir o trabajar con él y disfrutar de la vida junto a él. Superando la tristeza queremos – como conjunto social- recordar lo que ha sido para nosotros, lo que dio a nuestras vidas, no solo en la Academia, sino a lo largo y en todas las facetas de su vida.

Por mucho que los mayores vayamos viendo desaparecer a muy queridos amigos y compañeros, no dejamos de sorprendernos, cuando alguien tan joven aún nos deja. Sorprendernos, además, por lo para muchos de nosotros inesperado y por la vitalidad con la que siempre venía desarrollando sus actividades en ésta su Academia. Y es que sentimos como generación y amigo que Carlos Carbonell Cantí hubiera de estar aquí y el que glosa, allá.

Para alguno de nosotros, quizás para muchos de nosotros, se nos ha ido con él también una ilusionante etapa de nuestra vida, aquí en éste nuestro ámbito valenciano y en ésta su Universidad.

Hay muchas expresiones para atender a la cuestión de cuando una Persona está muerta, aquí solo deseo citar una bella respuesta de la cultura japonesa.....”la Persona está muerta sólo cuando nadie piensa en ella”.

Los mayores cuando alcanzamos aquello que se dio en llamar sabiduría de la vejez, nos damos cuenta, que aquello no es sabiduría, sino una comprensiva resignación ante las Leyes de la Naturaleza y de la Vida. Los que hemos aprendido a resignarnos en paz serena, nos resignamos, sí, desde el recuerdo emotivo de su vida, sabiendo que mientras existamos Carlos Carbonell Cantí seguirá existiendo también en nuestra mente.

A mí también me regaló su amistad desde el primer día que nos encontramos hace ya más de 40 años, cuando vi y comprendí en su afable mirada, que ahí tenía ya un sincero amigo. Me unió a él, una larga vida de respeto, afecto y amistad, mantenida y cultivada durante todos esos años, en los que fue también un estímulo para mí. Yo le recuerdo de muchas maneras, pero siempre afable, animado y animando y con su sonrisa amistosa dispuesta.

La formación como Persona nos habilita para comprender mejor el mundo que nos rodea y sobre un hombre bueno ilusionado por descubrir y saber más, la formación recibida le llevó a ser un modelo de persona universitaria.

Carlos Carbonell Cantí realizó sus estudios en esta Facultad, donde acabó con premio Extraordinario de licenciatura en 1971. Se formaría inicialmente como cirujano en un entorno, donde la Universidad española y valenciana disponían de recursos aún más limitados que hoy. Pero en el que sin embargo Don Carlos Carbonell Antolí desde su bonhomía, supo con brillantes discípulos gestar una Escuela, en la que primó la innovación y la docencia y que luego eclosionaría dándole a nuestra Sociedad grandes profesionales.

Carlos Carbonell Cantí acogió una formación humanística que apuntó siempre a la comprensión del mundo que le tocó vivir y ello en virtud de una armoniosa integración en su persona de sus conocimientos y de su humanismo.

En sus actitudes como médico y docente el aspecto humano rebasó en mucho la simple formación científica, porque percibiendo el sustrato ético de la existencia humana, no lo dejó sucumbir a una visión tecnicista, economicista o algorítmica. Y ello porque asumió, que la ética médica pertenece a los Fundamentos de nuestra Cultura. Y es que los comportamientos éticos no se suelen aprender en unas clases, ni en la preparación de un MIR, ni en un Máster, sino cuando se observa y se vivencia, lo que las Personas de referencia hacen y que rebasa en mucho la mera formación técnica.

A su entrada en esta Real Academia en septiembre del 2012, su curriculum lo describiría acertadamente en su Discurso de Contestación su amigo y compañero el Prof. Francisco Gomar Sancho. Al mismo tiempo le daba la bienvenida en nombre de la Real Academia, manifestando el honor de ésta al recibirlo como nuevo miembro de la misma.

Una persona formada nunca lo está del todo, cuanto más y mejor formada esté, más capacitado está para orientarse en el mundo y él nunca dejó de continuar en sus empeños por descubrir y gestar. Había dirigido pronto su vocación hacia la Cirugía cardíaca y vascular. Por ello realizó largas estancias en Centros de referencia cardiovasculares, como el de Coventry y el de Marsella.

Posteriormente pondría en funcionamiento el novedoso Laboratorio Vascular y el Centro de Cirugía Cardíaca, impulsando colateralmente el desarrollo de áreas afines, como la radiología cardiovascular intervencionista, para centrarse luego él mismo en la Angiología y la Cirugía vascular. Como médico y docente trabajó toda su vida dedicada a la Universidad, a sus alumnos y a la investigación, a su querido Hospital, a sus pacientes, a la Academia, y a diversas Asociaciones científicas.

En su quehacer con su estilo ilusionante, contagió a colegas y compañeros no sólo de su Departamento y de la propia Facultad, sino también a muchos de fuera. Querido por sus alumnos, estimuló y creó a su vez con sus conocimientos y habilidades una nueva Escuela de cirujanos, convirtiéndose en referente de sus discípulos. Gozó del respeto la confianza de sus pacientes por su capacidad, su trato humano y su actitud comprensiva.

Y es que en su relación con los demás, en su relación con el Otro, asumía la alteridad y la responsabilidad ética por el Ser del otro, respetándolo sin pretender asimilarlo.

Aquel joven que salió de esta Facultad con su formación, ingenio y curiosidad quiso abrirse al mundo, buscando con honestidad y afán la verdad en la ciencia y en una profesión al servicio de la Sociedad y de los demás y en su camino, haciéndose mayor fue siempre coherente con su proyecto personal existencial.

Al ser recibido en esta Real Academia de la CV, no pudo ocultar su alegría y entusiasmo, consciente sin embargo de la responsabilidad que con ello se le encomendaba.

Recordaba la figura inolvidable de su padre, de quien aprendió entre otras muchas cosas su gran respeto por esta institución científica valenciana. Recordaba también a quienes fueron maestros, compañeros y amigos en su devenir profesional. Expresaba su gratitud al Prof. Pascual Parrilla Paricio, manifestando que éste nunca dejó de transmitirle su apoyo y su afecto. Y también entre otros más al Dr. Manuel Barberá Alacreu, al Prof. Benjamín Narbona y al Prof. Fernando Gómez-Ferrer Bayo.

Dio las gracias a todos sus compañeros, amigos y colaboradores, sin nombrarlos, porque decía “ellos saben muy bien quiénes son” y también a los amigos encuadrados bajo el seudónimo “ardillas verdes”, quienes ese día como hoy, le acompañaban.

Por sus cualidades humanas e intelectuales proyectadas a través de su amor a la Universidad y del ejercicio asistencial, docente e investigador, tiene y digo tiene, el reconocimiento y el afecto de quienes nos hemos encontrado con él en nuestras vidas.

Su familia ocupó siempre la centralidad. Creó una familia con su mujer Regina, sus hijos y nietos y nos hizo llegar a todos, lo orgulloso y feliz que se sentía de toda ella.

Sras. y Sres. académicos, amigos y familiares de Don Carlos Carbonell Cantí, por diversas razones no hay ni puede haber nunca una separación total con el pasado, ni por parte de la Sociedad, ni por la de las personas, porque su realidad – la de todo pasado – nos envuelve y nos conforma hacia delante. Mientras vivamos los que le conocimos, él seguirá entre nosotros y cada al pensar en él, le recordará agradecido desde los rincones de nuestros sentimientos. En todo ello junto a sus obras y hechos, está la presencia de su ausencia.